



Vida y libertad para Víctor Raúl Haya de la Torre: Sobreviviendo al caos en el Partido Aprista Peruano, 1932-1933

Geneviève Dorais

Traducido del inglés por María Fernanda Galindo Ruíz

Introducción¹

La noche del 22 de agosto de 1932 un patrullero detuvo a Manuel Villalobos Hihuayin cuando deambulaba por la calle Veinte de Septiembre en Lima. Villalobos apestaba a licor. Tenía 32 años, era originario de la provincia norteña de Chiclayo, era soltero y se ganaba la vida con trabajos de construcción que acordaba aquí y allá. Es muy probable que entre sus hábitos se encontrara el de disfrutar de unos tragos en la pulpería local después de un largo día de trabajo. Esta vez, sin embargo, Villalobos estaba completamente borracho. El hecho de que bebiera demasiado no representaba una ofensa al orden público como tal, pero sí le causó problemas esa noche.² Según un informe policial presentado tres días después, el delito de Villalobos consistió en haber dado “vivas al APRA”, acusación a la que él replicó que no recordaba nada de lo que había hecho o dicho esa noche. Si bien, el sospechoso negó cualquier adscripción al Partido Aprista Peruano (PAP) o a otro grupo político, y aunque Villalobos confesó estar tan ebrio la noche de su arresto que estuvo a punto de perder el conocimiento, las autoridades peruanas hicieron oídos sordos a su declaración de inocencia. Villalobos fue acusado de actividades subversivas y condenado a treinta días de prisión.³

Ese mismo año, la policía detuvo a Jorge Alzamora por motivos similares. Pasó dos semanas en la cárcel después de que la prefectura de Lima lo declarara culpable de haber

¹ Este texto es una traducción del capítulo 4, “Life and Freedom for Victor Raul Haya de la Torre: Surviving Chaos in the Peruvian APRA Party, 1932-1933,” del siguiente libro: Geneviève Dorais, *Journey to Indo-América, APRA and the Transnational Politics of Exile, Persecution, and Solidarity, 1918-1945*, Cambridge University Press, 2021. Me gustaría agradecer a María Fernanda Galindo Ruíz por su trabajo de traducción al español.

² Sub-prefectura a Prefectura de Lima, 2 de septiembre de 1932 AGN, Ministerio de Interior, Dirección de gobierno, Prefectura de Lima, Presos Políticos y Sociales, Legajo 3.9.5.1.15.1.14.3 (1932).

³ “Long live APRA,” *ibid.*

emitido públicamente comentarios favorables a la causa del APRA.⁴ Asimismo, el 12 de julio de 1932, Antero Muñoz fue sorprendido distribuyendo volantes políticos, considerados subversivos, a los transeúntes en Lima. Al mes siguiente, Muñoz, que había confesado su pertenencia al PAP, fue condenado a 180 días de cárcel.⁵ El 14 de julio de 1932, un tal don José Loaiza denunció ante su superintendente del barrio de Chorrillos las actividades sediciosas realizadas por el aprista Moisés Morales. Aunque la declaración de Loaiza estaba llena de fisuras y aproximaciones, Morales fue detenido poco después.⁶ Lo mismo ocurrió con el aprista Carlos Alberto Izaguirre Alzamora y su hermano Julio, ambos detenidos en su domicilio en agosto de 1932, acusados de posesión de propaganda subversiva. Similar suerte fue la que corrieron los empleados de la imprenta Hermanos Faura: Eugenio Asencio Moscol, Orlando Vásquez Solano, Alberto Zuzunaga Effio, Victoriano Gonzáles Trochou, Emilio Espinoza Landaberi y Alfonso Abad Navas. La justicia procesó a los impresores por la circulación clandestina de material aprista.⁷

Todos estos actores fueron detenidos abruptamente y llevados a comparecer ante juicios sesgados, donde los caprichos de unos cuantos funcionarios equivalían al imperio de la ley. Los archivos del Ministerio del Interior peruano de 1932 y 1933 están llenos de casos similares. La Ley de Emergencia, derogada en febrero de 1932 por el gobierno de Luis Miguel Sánchez Cerro, contenía disposiciones estrictas y nefastas sobre el destino de los disidentes políticos.⁸ Frustrando la libertad de expresión, ya que permitía a las fuerzas policiales aprehender y encarcelar a quienes “desobedecían”, es decir, a los ciudadanos peruanos sospechosos de tener afiliaciones comunistas o apristas. Como tales, los episodios de detenciones arbitrarias mencionados anteriormente reflejan una realidad mucho más amplia y sombría de la persecución estatal imperante en Perú. Significan el clima de miedo

⁴ “CF. No. 484 – Remite al detenido Aprista J. Alzamora,” Prefectura de Lima, 15 de marzo de 1932–1939, abril de 1932, AGN, Ministerio de Interior, Legajo 3.9.5.1.15.1.14.7 (1932–1942).

⁵ Cuerpo de investigación y vigilancia, Lima, 13 de julio de 1932, AGN, Ministerio de Interior, Legajo 3.9.5.1.15.1.14.3 (1932). Sub-prefectura a Prefectura de Lima, 9 de agosto de 1932, AGN, Ministerio de Interior, Legajo 3.9.5.1.15.1.14.3 (1932).

⁶ Cuerpo de investigación, Sección Chorrillos a Jefe General de Investigación, Chorrillos, 15 de julio de 1932, AGN, Ministerio de Interior, Legajo 3.9.5.1.15.1.14.3 (1932).

⁷ Cuerpo de investigación y vigilancia, Lima, 29 de agosto de 1932, AGN, Ministerio de Interior, Legajo 3.9.5.1.15.1.14.3 (1932). Prefectura de Lima, 19 de octubre de 1932, AGN, Ministerio de Interior, Legajo 3.9.5.1.15.1.14.3 (1932).

⁸ Peter F. Klarén, *Modernization, Dislocation, and Aprismo: Origins of the Peruvian Aprista Party, 1870–1932*, Austin y Londres: University of Texas Press, 1973, p. 138.

y sospecha que el gobierno de Sánchez Cerro trató de inculcar entre la población peruana. La preservación del orden nacional tenía su precio, según los oficiales militares. En 1932, cualquier excusa o indicio de disidencia, se convertía en un motivo para arrestar a los potenciales agitadores. Estos episodios de detenciones arbitrarias también apuntan, más concretamente, a un aparato de vigilancia opresivo que hizo especialmente difícil la organización política del PAP tras las elecciones presidenciales de octubre de 1931.

Este capítulo estudia las consecuencias que el retorno a la persecución, en toda regla, tuvo sobre las capacidades políticas del PAP entre 1932 y 1933. Al analizar el crecimiento del APRA populista a principios de la década de 1930, los estudiosos rara vez consideran hasta qué punto la represión limitó las capacidades políticas del partido en términos de cohesión interna y producción intelectual. Sin embargo, el retorno de la represión estatal en Perú tras las elecciones de 1931 y la victoria de Sánchez Cerro sobre el candidato presidencial del PAP desarticulaban al joven partido, dejando la puerta abierta para que se desarrollaran luchas internas. Las experiencias simultáneas de persecución y exilio a principios de la década de 1930 y de contiendas políticas para controlar las bases del partido, sugiero, presionaron sobre la comunidad aprista, y más específicamente sobre la facción hayista dentro de esa comunidad, en la necesidad de aferrarse a un discurso de solidaridad latinoamericana para asegurar su supervivencia política en Perú. Las tensiones subyacentes entre lo local y lo global analizadas en este capítulo, por tanto, arrojan luz sobre la interacción crucial entre la experiencia del APRA en el trabajo de solidaridad internacional y la coordinación de las luchas políticas dentro del propio movimiento. La solidaridad latinoamericana para el aprismo no era sólo una idea a debatir. Antes que nada, la solidaridad latinoamericana era una cuestión de supervivencia. Era un plan, una práctica que había que poner en marcha para desafiar a la oligarquía criolla dentro de la nación.

Específicamente, nuestro estudio detalla cómo el hecho de estar conectado con el mundo exterior proporcionó a la facción hayista dos ventajas políticas cruciales en su lucha por la supervivencia. Por un lado, los líderes del APRA que habían vivido el exilio en los años veinte y que fueron deportados a principios de los años treinta tenían acceso a redes de solidaridad transnacional de las que carecían otros miembros del partido. Tras la detención de Víctor Raúl Haya de la Torre en mayo de 1932, como se explica en este capítulo, varios

aliados extranjeros organizaron un movimiento de solidaridad con el PAP. Sus llamamientos transfronterizos a favor de un nuevo orden democrático en las Américas tomaron a Haya de la Torre como símbolo de su lucha, tanto contra las dictaduras de derechas como contra el comunismo. La facción hayista utilizó esta campaña de solidaridad para su beneficio, apostando por la publicidad que una opinión pública internacional pro-democrática proporcionaba al PAP. De ahí que, además de facilitar el acceso a recursos externos, las conexiones internacionales dieron a la facción hayista la oportunidad de adquirir capital simbólico. Difundieron en el Perú historias sobre las conexiones internacionales y la reputación del APRA, al igual que lo habían hecho dos años antes al regresar al país después de varios años de exilio. Sin embargo, para 1933 este discurso de prestigio y conexiones internacionales estaba notablemente asociado a la figura de un único líder: Víctor Raúl Haya de la Torre. Al publicitar la fama internacional de Haya de la Torre, la facción hayista reforzaba la legitimidad del PAP ante los peruanos y, simultáneamente, afirmaba el liderazgo de dicha facción dentro de las bases del PAP. El internacionalismo y la solidaridad transamericana, según se desprende de este capítulo, impulsaron el ascenso del APRA peruano como movimiento populista a partir de la década de 1930.

Persecución y desmantelamiento del PAP

La nueva ola de represión política lanzada contra el PAP en 1932-1933 tuvo su origen en las elecciones presidenciales de Perú en octubre de 1931. El recuento oficial declaró la mayoría para Sánchez Cerro, que había ganado con el 50,7 por ciento de los votos. Su principal oponente, el candidato presidencial del PAP, Víctor Raúl Haya de la Torre, quedó en segundo lugar con el 34,5 por ciento de los votos.⁹ El PAP desacreditó inmediatamente la legitimidad de Sánchez Cerro como presidente de Perú. El partido argumentó que el fraude había empañado el proceso electoral, una afirmación no del todo ridícula dado el historial de fraudes electorales del país, pero persuasivamente desmentida por la academia desde

⁹ Steve Stein, *Populism in Peru: The Emergence of the Masses and the Politics of Social Control*, Madison: The University of Wisconsin Press, 1980, p. 189.

entonces.¹⁰ El 8 de diciembre de 1931, el día de la toma de posesión de Sánchez Cerro, Haya de la Torre rechazó a éste como presidente y se declaró el único líder verdadero y moral del Perú.¹¹

Como consecuencia de la negativa del PAP a acatar los resultados electorales, los enfrentamientos entre las fuerzas gubernamentales y los apristas se intensificaron rápidamente. Los apristas convocaron a huelgas generales y organizaron grandes manifestaciones en las calles de Lima para disputar la victoria de Sánchez Cerro.¹² Mientras tanto, en el norte del país, donde el PAP había obtenido la mayoría de sus votos, los sentimientos de resentimiento se tradujeron en acciones políticas. Se produjo una serie de enfrentamientos entre pequeños agricultores y autoridades locales.¹³ Pronto corrió el rumor de que el PAP estaba organizando un levantamiento revolucionario y que los afiliados al partido no dudarían en recurrir a la fuerza y al derramamiento de sangre, si fuera necesario, para tomar el poder y establecer a Haya de la Torre como presidente de Perú.¹⁴ El gobierno peruano tomó represalias con una serie de acciones contrarrevolucionarias que pretendían sofocar la oposición aprista. Sánchez Cerro aprobó un decreto en noviembre de 1931 que prohibía todas las reuniones y manifestaciones públicas de los partidos políticos. Tres meses después, el Congreso aprobó la Ley de Emergencia, diseñada para restablecer el orden en el país. Esta ley suspendió las libertades personales y llevó el nivel de persecución contra el PAP a nuevas dimensiones con la detención y el exilio de veintitrés congresistas apristas. Para el 13 de mayo de 1932, ocho dirigentes del partido habían sido ejecutados, veintiséis condenados a prisión y treinta y siete más deportados a Chile.¹⁵ Este contexto es el que explica las numerosas detenciones descritas en la introducción de este estudio.

¹⁰ Ibid., pp. 189–196.

¹¹ Víctor Raúl Haya de la Torre, 1931, “Discurso contra la fraude y la tiranía,” en *Antología del pensamiento político de Haya de la Torre*, ed. Andrés Townsend Ezcurra, Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 1995, pp. 30–32.

¹² Ver los reportes diplomáticos en el: Folder 2, box 4696, Central Files, Record Group 59 (RG 59), 1930-1939, US National Archives en el College Park, College Park, MD (NACP).

¹³ Klarén, *Modernization, Dislocation, and Aprismo*, p. 137

¹⁴ Ver los reportes diplomáticos en el: Folder 2, box 4696, RG 59, 1930–1939, NACP.

¹⁵ [Autor desconocido] a AMG, Lima, 13 de mayo de 1932, Wayne State University, Detroit, Walter P. Reuther Library, Archives of Labor and Urban Affairs, AMGC, series 2, box 2, folder 2.15. Klarén, *Modernization, Dislocation, and Aprismo*, p. 138.

La persecución del Estado afectó profundamente la capacidad del PAP para funcionar como una organización política viable y eficaz.¹⁶ Si no se tiene en cuenta esta sombría realidad, se corre el riesgo de reproducir la creencia generalizada, pero errónea, de que el PAP era una entidad organizada y muy disciplinada desde su creación en 1930. Como veremos, éste no fue el caso. La experiencia de la represión continua creó una serie de obstáculos que dieron forma al complejo e inestable crecimiento del APRA como movimiento político antiimperialista y populista.

Por un lado, la renovada represión en Perú hizo más difícil la tarea de educar a los inexpertos militantes del APRA. Durante una entrevista con el embajador estadounidense Fred Morris Dearing, en enero de 1932, Haya de la Torre reconoció los obstáculos a los que se enfrentaba al enseñar los principios ideológicos del APRA a las bases del partido en Perú. Haya de la Torre sostenía que los miembros del partido “felt the rightness of the Party’s aim”, no obstante, el partido se enfrentaba “a long and tedious road to follow to bring the rank and file up to an understanding of the Party’s aim.”¹⁷ Este pasaje confirma, por un lado, la dificultad de adaptar una ideología concebida desde lejos a las preocupaciones y aspiraciones cotidianas del pueblo peruano. Pero también sugiere que, intentar hacerlo en un contexto en el cual los seguidores del APRA estaban más ocupados en no ir a la cárcel que en hacer una reflexión seria, era casi imposible.

Además, la represión política exacerbó los problemas latentes en la dirección del partido, cuestión perceptible incluso para los observadores externos. Los informes diplomáticos de EE. UU. insinúan la falta de un liderazgo claro en el PAP en 1932. Según uno de esos documentos, redactado por Fred Morris Dearing en febrero de ese año, las tensiones latentes entre las facciones del APRA parecían estar a punto de estallar. El embajador Dearing subrayó la falta de control que los dirigentes apristas tenían sobre algunos sectores del APRA. Escribió en su informe que “above all Haya de la Torre’s central problem [is] that of controlling and reforming his lieutenants and party members can only be

¹⁶ Los estudiosos se interesan más por el impacto emocional de la persecución que por sus implicaciones políticas. Véase, por ejemplo: Juan Aguilar Derpich, *Catacumbas del APRA: Vivencia y testimonios de su clandestinidad*, Lima: Ediciones del recuerdo, 1984, pp. 58–59 y Thomas M. Davies, *Indian Integration in Peru: A Half Century of Experience, 1900-1948*, Lincoln, NE: University of Nebraska Press, 1974, p. 113.

¹⁷ Fred Morris Dearing, Embassy of the United States of America, to the Secretary of State, Lima, 6 de enero de 1932, Folder 3, box 4696, RG 59, 1930–1939, NACP

accomplished slowly.”¹⁸ El arresto y juicio de Haya de la Torre el 6 de mayo de 1932, seguido poco después por el fallido levantamiento revolucionario en Trujillo, sólo sirvió para agravar la situación.¹⁹ El 7 de julio de 1932, un grupo de militantes del APRA capturó la ciudad norteña de Trujillo en un intento de lanzar una guerra insurreccional contra la dictadura de Sánchez Cerro.²⁰ Los que participaron en el levantamiento, un grupo opuesto a la facción hayista y pro-democrática, argumentaron que la violencia se había hecho necesaria para oponerse a la persecución del APRA y para llegar al poder en Perú.²¹ En lugar de marcar el inicio de una revolución nacional, como habían previsto los rebeldes, este episodio terminó, dramáticamente, tres días después con muchos muertos y heridos. Las fuerzas militares del gobierno sofocaron rápida y fácilmente la revolución orquestada.²²

En el invierno peruano de 1932, la persecución estatal había logrado aplastar la cohesión del partido, dejando incluso a sus afiliados más fervientes sin una dirección clara. Las circunstancias en las que el aprista Alfredo Perla Lapoint intentó, en vano, renunciar al partido a principios de ese año ponen de manifiesto el nivel de desorganización que por entonces era endémico en el PAP. El 13 de agosto de 1932, Lapoint fue detenido y encarcelado. El oficial de policía que se ocupó de su caso informó que se le aprehendió alrededor de las cuatro de la tarde, “por haber estado dando vivas al Apra en estado de ebriedad”, escribió, y que tras un registro sumario en su residencia encontró varios documentos incriminatorios. Los documentos atestiguaban efectivamente la participación de Perla Lapoint en el APRA. Sin embargo, todos estos documentos estaban fechados en 1931 y, como señaló Lapoint, ahora se sentía completamente desvinculado del PAP y no quería otra cosa que abandonar formalmente sus filas. Sin embargo, dar la noticia de su marcha a

¹⁸ Dearing to the Secretary of State, Lima, 21 de febrero de 1932, Folder 3, box 4696, RG 59, 1930–1939, NACP.

¹⁹ “V́ctor Raúl Haya de la Torre fue apresado esta mañana en Miraflores,” *Última Hora*, Lima, 6 de mayor de 1932. Klarén, *Modernization, Dislocation, and Aprismo*, p. 141.

²⁰ Iñigo García-Bryce escribió uno de los mejores relatos sobre la Insurrección de Trujillo. Iñigo García-Bryce, “A Revolution Remembered, a Revolution Forgotten: The 1932 Aprista Insurrection in Trujillo, Peru,” *A Contra Corriente*, 7: 3 (2010): 277–322. Otros estudios del tema incluyen: Hidalgo Gamarra y José Daniel, *1932: los excluidos combaten por la libertad: la Revolución de Trujillo*, Perú: [s.n.], 2011; Margarita Giesecke, *La insurrección de Trujillo: Jueves 7 de Julio de 1932*, Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2010; Mariano Alcántara, *Arte y revolución, Trujillo 1932: de pie ante la historia*, Trujillo: Secongensa, 1994; Percy Murillo Garaycochea, *Revolución de Trujillo, 1932*, Lima: Editorial Nosotros, 1982.

²¹ Nelson Manrique, “¡Usted Fue Aprista!” Bases para una historia crítica del APRA. Lima: Fondo editorial PUCP, 2009, p. 98.

²² García-Bryce, “A Revolution Remembered,” pp. 277–322.

un PAP fragmentado era más fácil de decir que de hacer. Cuando sus interrogadores le preguntaron a qué se refería con una dimisión fallida, Lapoint replicó que se debía a que “no existía la directiva del partido aprista.”²³ El estado de caos en el partido era tal, lamentó Lapoint, que ya no sabía dónde presentar su dimisión para hacerla oficial.²⁴

Los dirigentes del APRA no dudaron en reconocer el estado de caos de su organización. A partir de marzo de 1932, el Comité Ejecutivo Nacional (CEN), bajo la dirección de Haya de la Torre en ese momento, resolvió tratar de hacer frente al nivel de desorganización que aquejaba no sólo a las actividades, sino también a la resistencia del partido frente a la persecución estatal.²⁵ Convocó a una sesión plenaria extraordinaria en Lima para discutir la gravedad de la situación y reconocer los problemas a los que se enfrentaban. El aparato del partido fue desmantelado. Su sistema de propaganda fue clausurado casi por completo. Peor aún, ante la imposibilidad de transmitir instrucciones claras a los apristas diseminados por todo el país, el CEN tuvo que enfrentarse al desorden social provocado por miembros individuales del partido que llevaron arbitrariamente su frustración a las calles y protagonizaron actos de violencia.²⁶ El CEN atribuyó –en marzo de 1932- la falta de disciplina en las filas apristas a la falta de un mando central en el partido, como se explicaba en el primer número de su portavoz clandestino, los *Boletines del PAP*. Empero, al mismo tiempo condenaba los actos individuales de violencia por ser impulsivos y, en consecuencia, indignos de los métodos astutos que definían ostensiblemente al aprismo. Es significativo que, al presentar a un partido descarriado que necesita orientación, el Comité Ejecutivo defendiera indirectamente su propia causa. En efecto, esta afirmación llevaba implícito el rol que la dirección limeña pretendía recuperar como ejecutivo del PAP.

El CEN era, sobre el papel, la máxima unidad administrativa del PAP. Estaba controlada por los dirigentes del APRA que habían vivido en el exilio durante los años 20 y que se alineaban con el liderazgo de Haya de la Torre. Con sede en Lima, enviaba instrucciones a las comunidades de exiliados del APRA en el extranjero y coordinaba la

²³ Jefe General de Investigación, [Interrogatorio de Alfredo Perla Lapoint,] Lima, 16 de Agosto de 1932, AGN, Ministerio de Interior, Legajo 3.9.5.1.15.1.14.3 (1932).

²⁴ Ibid.

²⁵ Comité Ejecutivo Nacional del Partido Aprista Peruano (a partir de ahora citado como CEN del PAP), *Boletín del Partido Aprista Peruano. Órgano del Comité Ejecutivo Nacional*, Lima, 14 de marzo de 1932, AGN, Ministerio de Interior, Legajo 3.9.5.1.15.1.14.3 (1932).

²⁶ CEN del PAP, *Boletín del Partido Aprista Peruano*, Lima, 14 de marzo de 1932.

difusión de la propaganda pro-APRA en todo el país.²⁷ Este acceso a las redes clandestinas en el extranjero y en el Perú, y en concreto el control que ejercía sobre la propaganda política del PAP, aumentó la influencia del CEN en el partido. El CEN estuvo oficialmente bajo el control de Haya de la Torre tras las elecciones de 1931 y hasta su detención en mayo de 1932. En general, es posible equiparar el CEN durante los años 30 con las posiciones mantenidas por la facción hayista. Por esta razón, el CEN y la facción hayista son términos que utilizó alternativamente para designar a la facción limeña, pro-democrática y anticomunista del movimiento del APRA desde principios de la década de 1930.²⁸

Hacia el primer semestre de 1932, el CEN afirmaba tener la capacidad y la determinación de “dignificar” las luchas políticas que entonces sacudían al Perú. Recordando la tradición democrática de la que procedía el APRA, la facción hayista prometía poner orden y método en un PAP desorganizado.²⁹ Para ello, una de las primeras iniciativas notables lanzadas por el CEN fue enviar a la prensa un órgano de difusión clandestino, titulado *Boletín del Partido Aprista Peruano*. Por lo general, se presentaba en forma de un rudimentario panfleto de dos páginas que informaba sobre las más recientes empresas del CEN en Lima con el uso de artículos educativos y optimistas.³⁰ Sin embargo, es significativo que muy pocos se dedicaran a la reflexión política seria. Desde la incertidumbre de los retrainamientos clandestinos, en efecto, quedaba poco tiempo y energía para realizar análisis sustanciales.³¹ En 1932, en medio de la persecución, la creación de un conocimiento político original importaba menos a los dirigentes del APRA que la necesidad de construir la imagen de un PAP fuerte y activo. La detención de Haya de la Torre el 6 de mayo de 1932, y las expresiones de solidaridad internacional que desencadenó inmediatamente, brindaron al CEN una oportunidad única para lograr ese objetivo.

²⁷ Fondo Luis Eduardo Enríquez Cabrera, ENAH, México, “APRA,” 1930–1939, AGN, Ministerio de Interior, Legajo 3.9.5.1.15.1.14.3 (1932).

²⁸ Para una buena descripción de la estructura partidista del APRA en 1931 y del papel desempeñado por el comité ejecutivo, véase Robert S. Jansen, *Revolutionizing Repertoires: The Rise of Populist Mobilization in Peru*, Chicago: The University of Chicago Press, 2017, pp. 157–158

²⁹ CEN del PAP, *Boletín del Partido Aprista Peruano*, Lima, 14 de marzo de 1932.

³⁰ Entre el 14 de marzo y el 14 de junio de 1932 aparecieron un total de catorce números.

³¹ Los agentes de policía confiscaron este material a los miembros del APRA puestos bajo arresto. Varios números del *Boletín del PAP* se pueden encontrar en AGN, Ministerio de Interior, Legajo 3.9.5.1.15.1.14.3 (1932).

Campaña internacional de solidaridad con Haya de la Torre

Tras la aprobación de la Ley de Emergencia de 1932 y el renovado repunte de la persecución que ésta desató contra el PAP, Haya de la Torre se convirtió en un objetivo prioritario del gobierno de Sánchez Cerro. El nuevo presidente estaba decidido a impedir que este radical siguiera fomentando la disidencia política. Haya de la Torre se escondió durante varias semanas antes de que la policía lo localizara el 6 de mayo de 1932.³² La noticia de su posterior detención se difundió rápidamente. En Perú, una multitud de simpatizantes salió espontáneamente a las calles de la capital al enterarse de la detención del importante dirigente aprista. Los apristas marcharon hasta la Plaza Mayor para oponerse a esta nueva afrenta a la democracia peruana y a lo que consideraban, correctamente, un nuevo ataque a su partido político. Se desconoce el número exacto de participantes, pero según el *New York Times*, el tamaño o al menos la energía de la manifestación fue lo suficientemente dramática como para causar conmoción entre las autoridades peruanas.³³ A pesar de ello, las disposiciones legales que habían llevado a la detención arbitraria de Haya de la Torre se aplicaban también a los manifestantes. El gobierno se negó a ceder en la detención de Haya de la Torre. La persecución contra los agitadores políticos se amplió.

Los partidarios internacionales se movilizaron rápidamente en torno a Haya de la Torre. Entre mayo de 1932 y agosto de 1933, cuando se promulgó una Ley de Amnistía para liberar a todos los presos políticos, muchos actores latinoamericanos redactaron mociones y peticiones al Congreso, enviaron cablegramas y utilizaron periódicos y revistas para expresar su solidaridad con el APRA y denunciar los regímenes represivos de Sánchez Cerro y su sucesor, Oscar Benavides (que asumió el poder en 1933 tras el asesinato de Sánchez Cerro por un presunto aprista). Joaquín García Monge, conocido demócrata costarricense y defensor del antiimperialismo, arremetió contra “the Peruvian tyranny of Sánchez Cerro.”³⁴ La opresión de Sánchez Cerro sobre los apristas peruanos, reprochaba el 26 de julio de 1932

³² Haya de la Torre tuvo oportunidades de salir del país, pero se negó a hacerlo. Testimonio de Rufino Briceño y Ulloa, 7 de mayo de 1932, AGN, Ministerio de Interior, Legajo 3.9.5.1.15.1.14.7 (1932–1942).

³³ “Arrest Stirs Crowds to Protest in Peru: Radical Leader Is Seized as the Assassin’s Accomplice – Presidential Palace Under Guard,” *The New York Times*, Nueva York, 7 de mayo de 1932, p. 4.

³⁴ Joaquín García Monge, “Haya de la Torre en Peligro de Ser Fusilado,” *Diario de Costa Rica*, martes, 26 de julio de 1932, recorte de periódico, Folder 4, box 4696, RG 59, 1930–1939, NACP.

en las páginas del *Diario de Costa Rica*, iba en contra de la ciudadanía democrática y continental hispanoamericana que aspiraban a construir los intelectuales de toda América.³⁵ En ese sentido, exigía la inmediata liberación de Haya de la Torre. “Esta es una forma de barbarie que urge combatir”, declaró García Monge. “Hay que organizar un movimiento de opinión para que el militarismo estúpido del Perú vea que la América tiene los ojos puestos sobre su sable levantado.”³⁶ Muchos actores latinoamericanos hicieron eco a la demanda de García Monge por la democracia en Perú y la liberación del dirigente del APRA, Haya de la Torre. El Colegio de Abogados de San José y la asociación de estudiantes de la Universidad de Costa Rica organizaron protestas y emitieron comunicados a favor del APRA dirigidos a las autoridades peruanas.³⁷ En toda América Latina, señaló el embajador de Estados Unidos en Perú, los ciudadanos enfurecidos se unieron para protestar por el trato injusto dado a Haya de la Torre, “requesting that [the] Constituent Assembly of Peru” su inmediata liberación.³⁸ Más significativo aún es que un número impresionante de cámaras legislativas de la región, entre ellas las de Colombia, Argentina, México y Costa Rica, aprobaron por unanimidad proyectos de ley que exigían la amnistía para Haya de la Torre.³⁹

La amplia cobertura que recibió la detención de Haya de la Torre en América Latina demuestra el capital simbólico que había logrado acumular en la región en el transcurso de la década anterior. Sus viajes por el continente americano y su amplia correspondencia con sus colegas antiimperialistas habían contribuido a convertirlo en un intelectual de izquierdas de renombre en el momento de su detención en 1932. Esta cobertura también da cuenta de las luchas por la democracia y la justicia social que sacudían a todo el continente en esa época. La década de 1930 estuvo marcada por la violencia política, no sólo en Perú sino en toda América Latina. Poco después de la caída de la bolsa de valores a finales de 1929, las tomas de mando a cargo de militares barrieron la región como resultado del creciente malestar económico y social. A pesar de las diferencias regionales, estos gobiernos militares

³⁵ Ibid.

³⁶ “This is a form of barbarism that we must urgently combat. A movement of opinion must be organized so that the stupid militarism of Peru sees that America is ready to fight it,” *ibid.*

³⁷ Charles C. Eberhardt to Secretary of State, Washington, DC, “Protests from Costa Rica. Re: Haya de la Torre,” San José, Costa Rica, 27 de julio de 1932, Folder 4, box 4696, RG 59, 1930–1939, NACP.

³⁸ William C. Burdett al Departamento de Estado, Desp. #1896, Perú, 5 de julio de 1932, Folder 4, box 4696, RG 59, 1930–1939, NACP.

³⁹ “Gestiones de los congresos,” *La Tribuna. En el destierro*, agosto de 1932, p. 3, AGN, Ministerio de Interior, Ministerio de Interior, Legajo 3.9.5.1.15.1.14.3 (1932–1942).

compartían la misma aversión hacia el gobierno civil. Asimismo, se comprometieron a restablecer la paz y el orden en sus respectivos países, utilizando la violencia contra su propia población si era necesario. En este contexto, muchos intelectuales y políticos latinoamericanos vieron en el encarcelado Haya de la Torre un símbolo que tenía un significado no sólo para Perú, sino también para sus respectivos contextos nacionales y para el futuro de las Américas en general. Las peticiones firmadas por activistas solidarios fuera de Perú convirtieron al APRA, y particularmente al APRA bajo el liderazgo de Haya de la Torre, en un símbolo de la solidaridad latinoamericana y de la democracia continental.

Consideremos, por ejemplo, la petición que una serie de distinguidos intelectuales mexicanos presentaron al Congreso peruano en julio de 1932.⁴⁰ Según un artículo aparecido el 3 de julio de 1932 en *El Nacional*, un importante periódico mexicano, “the purpose of these Mexican intellectuals in making this petition [was] not to create a conflict nor [sic] to criticize the action of the Peruvian Government, but, based on the merits of Haya de la Torre, to secure the liberation of the South American thinker.”⁴¹ Es especialmente importante aquí la referencia a Haya de la Torre como *pensador sudamericano* y no como *político peruano*. Aunque los solicitantes mexicanos afirmaban que querían respetar la soberanía del Perú, al mismo tiempo afirmaban estar hablando en nombre de un ideal continental superior. En su petición, curiosamente, el segundo principio sustituyó al primero: al protestar por lo que consideraban una represión injustificada de Haya de la Torre, los intelectuales mexicanos afirmaban estar defendiendo la cultura y el progreso de las repúblicas americanas en general. La petición ofrecía tres justificaciones principales para explicar por qué pedían la liberación inmediata de Haya de la Torre y sus compañeros apristas encarcelados.⁴² Cada disposición hacía referencia directa a un principio de solidaridad continental, ya sea en forma de una

⁴⁰ La petición incluía las siguientes firmas: Alfonso Caso, E. González Martínez, Marino Silva and Aceres, L. Chico [Coarne], I. García Téllez, Pedro de Alba, D. Cosío Villegas, J. Silva Herzog, H. Villaseñor, A. Espinosa de los Monteros, F. Bach, Antonio Caso, Rafael López, J. De J. Núñez y Domínguez, Samuel Ramos, F. González Guerrero, Héctor Pérez Martínez, R. E. Valle, G. López y Fuentes, Julio Torri, Xavier Sorondo, F. Monterde, O. Icazbalosta, José Corostiza, E. Fernández Ledesma, Moisés Sáenz, Salvador Novo Carlos Pellicer, Humberto Rejera, Mariano Asuela, Alfonso Taracena, Salvador Azuela, Diego Córdova, Enrique Sarro, Roberto Montenegro y Fernando Leal, “Liberty of R. Haya de la Torre Requested,” *El Nacional*, México, 3 de julio de 1932.

⁴¹ “Liberty of R. Haya de la Torre Requested,” *El Nacional*, México, 3 de julio de 1932, según se cita y traduce en el informe de [J. R.] Clark, Jr., US embassy in Mexico City, to the Secretary of State, Washington DC, Mexico, 8 de julio de 1932, Folder 4, box 4696, RG 59, 1930–1939, NACP.

⁴² *Ibid.*

identidad indo-latina compartida o en nombre de un ideal democrático que garantizaba libertad de pensamiento y los derechos políticos básicos:

1. “The personality of Haya de la Torre, as one of the greatest Indo- Latins and representative of the restlessness and aspirations of the present young generation for the advancement of social ideas [. . .], merits, in our opinion, protection and respect.
2. Whatever may be the details of the internal political struggle in Peru, upon which we do not feel ourselves qualified to express an opinion, there exists a well-defined continental interest, in the name of which we are acting, for the defense of the exponents of culture and progress without whose constant and efficient action our republics would be unable to fulfill their historic destinies.
3. With the installation in Peru of a new government, the Indo-Latin mind trusts it will abolish the methods of coercion and terror which characterized dismal epochs, and, with ample generosity and feeling of the moment [. . .], will grant to Haya de la Torre and companions the liberty and guarantees to which they are entitled.”⁴³

Ese mismo año, en México, los estados de Puebla, Michoacán, Nuevo León y Coahuila instaron al Congreso de la Unión, el poder legislativo del gobierno federal mexicano, a utilizar su influencia ante las autoridades peruanas y otras legislaturas latinoamericanas para exigir de una vez la liberación de Haya de la Torre.⁴⁴ Solicitaron que las autoridades peruanas y continentales protegieran la vida y la integridad de un ciudadano peruano que, señalaron, era también un fuerte y valioso defensor de la soberanía latinoamericana. Estos actores justificaron su injerencia en los asuntos peruanos afirmando que Haya de la Torre ofrecía un modelo a emular en la lucha contra los intereses extranjeros en América Latina.⁴⁵

⁴³ Liberty of R. Haya de la Torre Requested,” *El Nacional*, México, 3 de julio de 1932, según se cita y traduce en el informe de [J. R.] Clark, Jr., US embassy in Mexico City, to the Secretary of State, Washington DC, Mexico, 8 de julio de 1932, Folder 4, box 4696, RG 59, 1930–1939, NACP.

⁴⁴ Departamento de gobernación, “NOMBRE: Raúl Haya de la Torre. ASUNTO: La H. Legislatura del Estado de Puebla, gestiona la libertad del expresado ciudadano peruano,” 1932, AGN, México, Secretaría de Gobernación, Dirección General de Gobierno, 2/000(29) 246, box 36, esp. 4.

⁴⁵ Filomeno González y Leopolido García, Diputados Secretarios del Congreso del Estado de Nuevo León, Acuerdo presentado al Ministro de Gobernación, México, D.F., 21 de noviembre de 1932, Monterrey, Nuevo

Los representantes estatales de otros países latinoamericanos aludieron igualmente a un sentimiento de solidaridad continental que se aglutinaba en torno a la figura de Haya de la Torre. En el transcurso del invierno peruano de 1932, los Congresos de Colombia y Costa Rica aprobaron por unanimidad sendos proyectos de ley solicitando la amnistía para él. En Colombia, el Senado encabezó la protesta. La proposición formulada por los senadores Serrano Blanco, Tirado Macias Holguín Julio, Cote Bautista y Umana Bernal habría surgido de un sentimiento democrático, muy arraigado en Colombia, que justificaba la necesidad de defender a una persona que había trabajado por el avance de la soberanía espiritual y administrativa de América Latina.⁴⁶

Los representantes costarricenses también se refirieron a un principio de solidaridad latina para justificar su defensa de Haya de la Torre, como se destaca en el telegrama que enviaron a las autoridades peruanas en julio de 1932: “The Congress of Costa Rica, by unanimous decision, has agreed to address the Legislative Body of this sister Republic in order to request, in the name of Latin solidarity, the intercession of its high good offices to prevent the execution of the reported death sentence against Haya de la Torre.”⁴⁷

Es difícil evaluar cuántos activistas solidarios participaron finalmente en la campaña de liberación a favor de Haya de la Torre entre 1932 y 1933. Como veremos en la siguiente sección, varios aliados no latinoamericanos también desempeñaron un papel importante en la orquestación de este movimiento internacional de apoyo, lo que hace difícil evaluar con precisión el número de iniciativas que surgieron directamente de los latinoamericanos. Su importancia histórica depende menos del número concreto de quienes firmaron la petición, que de la difusión de estas historias en el extranjero y en Perú. Estas peticiones apuntan a una realidad importante para el PAP a principios de la década de 1930 y más allá: los momentos de crisis eran extrañamente beneficiosos para el partido, precisamente porque actuaban como momentos catalizadores que atraían la atención hacia su causa política.

León, AGN, México, Secretaría de Gobernación, Dirección General de Gobierno, 2/000(29) 246, Caja 36, esp. 4, p. 7.

⁴⁶ “Gestiones de los congresos,” *La Tribuna. En el destierro*, agosto de 1932, p. 3, AGN, Ministerio de Interior, Ministerio de Interior, Legajo 3.9.5.1.15.1.14.3 (1932–1942).

⁴⁷ Eberhardt to Secretary of State, Washington, DC, “Protests from Costa Rica. Re: Haya de la Torre,” San José, Costa Rica, 27 de julio de 1932, Folder 4, box 4696, RG 59, 1930–1939, NACP.

De manera significativa, estas peticiones también revelan la flexibilidad con la que una comunidad imaginada de apoyo democrático se unió en torno a la defensa internacional del APRA. Los peticionarios se referían a Haya de la Torre a veces como un pensador *sudamericano*, a veces como un pensador *latino-indo*. Algunos elogiaban la labor que el APRA estaba realizando para *Hispanoamérica*, mientras que otros se centraban en sus aportaciones a *América Latina*. La diferencia en las etiquetas utilizadas para nombrar el continente importaba menos a los apristas que el hecho de que aliados no peruanos elogiaran su trabajo político y los imaginaran como activistas que servían a las Américas en su conjunto, no sólo a Perú. Por tanto, a los apristas les convenía evitar el dogmatismo mientras seguían perfeccionando su proyecto de unidad hemisférica y solidaridad latinoamericana. La flexibilidad ideológica era un recurso que un APRA perseguido no podía permitirse perder.

Aliados cristianos y campaña de defensa transnacional

Organizar una campaña transnacional de defensa exigió un trabajo constante de coordinación y comunicación que pesó mucho sobre los hombros de unos pocos refugiados políticos. Es significativo que el movimiento internacional de apoyo a Haya de la Torre nunca hubiera podido alcanzar la magnitud que alcanzó, sin la ayuda de aliados clave en el extranjero, y especialmente la de Anna Melissa Graves, una pacifista y autoproclamada internacionalista, y John A. Mackay, un misionero protestante, quienes habían conocido a Haya de la Torre durante su primer exilio. Utilizaron en 1932-1933 la organización de base y la correspondencia sostenida para tejer una intrincada red de apoyo transnacional. Trabajando juntos, estos activistas de la solidaridad no sólo ayudaron a expandir este movimiento más allá del ámbito de América Latina; de hecho, fueron los responsables de poner en marcha gran parte de esta campaña de defensa transnacional. Estas alianzas internacionales fueron aún más importantes ante el cambio del orden mundial del periodo de entreguerras.

“Hope proved elusive,” Ira Katznelson, uno de los principales historiadores estadounidenses del *New Deal*, escribió con elocuencia sobre la década de 1930, un periodo marcado por el ascenso del comunismo y el fascismo y por lo que parecía la desintegración

de la democracia en todo el mundo. “The rumble of deep uncertainty, a sense of proceeding without a map, remained relentless and enveloping. A climate of universal fear deeply affected political understandings and concerns.”⁴⁸ Los intermediarios cristianos que ayudaron a Haya de la Torre en esta campaña de solidaridad no eran inmunes a este sentimiento de alarma generalizado. En la década de 1920, sus temores tenían su origen en la reciente experiencia de la Primera Guerra Mundial; a principios de la década de 1930, la angustia que sentían era el resultado de los presentimientos sobre el surgimiento de regímenes totalitarios y la inminente guerra a escala global. Estos actores intuían que la civilización occidental se encontraba en una encrucijada histórica. O se enfrentaba a sus contradicciones internas o implosionaba.

En cuanto a dónde buscar la salvación, los pacifistas cristianos que estaban cerca de Haya de la Torre tenían una respuesta preparada. “I have as I know you also have, unlimited faith in him,” escribió Mackay a Graves sobre Haya de la Torre el 10 de enero de 1933.⁴⁹ Estos mentores siguieron viendo en él, y más concretamente en la década de 1930 en un partido peruano del APRA colocado bajo su liderazgo, un precursor de la regeneración moral, espiritual y social no sólo en América Latina sino también en todo el hemisferio occidental. Las valoraciones positivas de un PAP colocado bajo su liderazgo se extendieron por sus escritos. “[Haya de la Torre] is undoubtedly the most brilliant figure of the new generation,” señaló Mackay en 1932, “and one who seems destined to play an important role in the future life of Peru and of the Continent as a whole.”⁵⁰ Mackay estaba tan seguro, que presentó al movimiento del APRA como “la fuerza revolucionaria más constructiva de hoy día en la América Latina.”⁵¹ Graves compartía su entusiasmo. En 1932, estaba tan cautivada por la “singularly magnetic and lovable personality” de Haya de la Torre como cuando lo conoció en Lima diez años antes. Y lo que es más importante, también estaba ferozmente comprometida en ver al proyecto de unidad latinoamericana del APRA como un primer paso

⁴⁸ Ira Katznelson, *Fear Itself: The New Deal and the Origins of Our Time*, Nueva York, Londres: Liveright, 2014 (1era. ed. 2013), p. 12.

⁴⁹ John A. Mackay a AMG, Nueva York, 10 de enero de 1933, AMGC, Series 2, box 2, Folder 2.4.

⁵⁰ John A. Mackay, *The Other Spanish Christ: A Study in the Spiritual History of Spain and South America*, Nueva York: The Macmillian Company, 1932, p. 193.

⁵¹ “. . . the most constructive revolutionary force in Latin America Today,” John A. Mackay, “V́ctor Raúl Haya de la Torre. Semblanzas Americanas,” *La Nueva Democracia*, Ciudad de Nueva York, 25 de mayo de 1933, p. 18.

hacia la paz mundial.⁵² La inminente amenaza de guerra que percibía a su alrededor mientras viajaba a Europa a principios de la década de 1930 la confirmó en sus opiniones. Estaba dispuesta a luchar con uñas y dientes para asegurarse de que las autoridades peruanas no se interpusieran en su sueño de paz mundial.

En consecuencia, el 20 de mayo de 1932, cuando Graves se enteró de la detención de Haya de la Torre, actuó inmediatamente. Graves hizo lo que mejor sabía hacer. Se sentó frente a su Remington y, carta a carta, se dedicó a tejer una importante red de apoyos internacionales a favor de su protegido. Decir que Graves era una corresponsal dedicada es un eufemismo. Era feroz. Era implacable. Sobre todo, sabía, como nadie, reunir a la gente en torno a una causa común cuando se proponía convencer a los demás de que tenía razón. El espectacular número de cartas publicadas o conservadas en sus archivos personales atestigua el firme compromiso con la escritura de epístolas como forma de activismo político. Durante el resto de 1932, trabajó tenazmente para poner en marcha una protesta internacional.

Los esfuerzos de Graves dieron sus frutos. La protesta pública por la detención arbitraria de Haya de la Torre pronto se extendió de América Latina a Estados Unidos y a Europa. Los activistas solidarios a esta causa, a petición de Graves, escribieron cartas de protesta y redactaron peticiones dirigidas a los embajadores peruanos en Washington, D.C., Londres y París para pedir que el gobierno peruano se responsabilizara ante una opinión pública internacional democrática. Estas petitorias denunciaban las duras condiciones carcelarias en las que se mantenía cautivo a Haya de la Torre y protestaban “against the arrests of those apparently guilty of nothing but expressions of political opinion or membership in a political party.”⁵³ Los partidarios internacionales del APRA pidieron un juicio justo o la deportación inmediata de Haya de la Torre. En Estados Unidos, la petición enviada a la embajada peruana en Washington, D.C., fue firmada por renombrados liberales, progresistas y pacifistas radicales estadounidenses, como Carleton Beals, Jane Addams, John Dewey, Waldo Frank, Hubert Herring, Paul Kellogg, H. L. Mencken, Fred Rippy, Frederico de Onis, Jeannette Rankin y Charles Thomson. Además de reprender la actuación

⁵² AMG, [Enclosure #1, Dispatch No. 3980. Copy of manuscript by Graves on Haya de la Torre], Septiembre-octubre de 1932, p. 2, Folder 4, box 4696, RG 59, 1930–1939, NACP.

⁵³ Proyecto de petición dirigido a Manuel de Freyre y Santander, 23 de diciembre de 1932, AMGC, Series 2, box 2, Folders 2.1 to 2.17. Para ver los esfuerzos para publicitar las peticiones en la prensa estadounidense consulte AMGC, Series 3, box 3, Folder 3.6.

antidemocrática del gobierno peruano, esta petición ensalzaba las cualidades morales y la “international significance” del líder del APRA. “We are sure that Your Excellency will respect this universal opinion concerning Haya,” subrayaba, “for we feel that you are truly anxious to uphold the good name of Peru before the world as a country where liberty and free government may prosper.”⁵⁴

En Europa, los activistas de la solidaridad también presionaron a las autoridades peruanas para que liberaran al líder del APRA. “The political imprisonment of a man such as Haya de la Torre”, como afirmaron una docena de académicos e intelectuales británicos en una carta abierta del *Manchester Guardian*, “is a fact which in the eyes of international opinion, cannot but reflect discredit upon the Government which inflicts it.”⁵⁵ Muchos otros activistas, pacifistas e intelectuales de renombre en Francia, Inglaterra y España participaron en la campaña de solidaridad para su liberación. Entre ellos se encontraban los pacifistas franceses Romain Rolland y Georges Duhamel, los intelectuales españoles Miguel de Unamuno, Gregorio Marañón y Ortega y Gasset, y los académicos y eruditos británicos Harold Laski, el Dr. Marett, rector del Exeter College, y Barrett Brown, director del Ruskin College donde Haya de la Torre había estudiado brevemente a finales de los años veinte.

Aunque Graves fue la clara conductora de esta campaña, como revelan los cientos de misivas que recibió en respuesta a sus invitaciones a unirse a la protesta a favor de Haya de la Torre, reclutó a otros colaboradores en sus esfuerzos.⁵⁶ Por ejemplo, Mackay ayudó a Graves a redactar los borradores de las peticiones y ayudó a remitirlas a las autoridades diplomáticas pertinentes.⁵⁷ Mackay también utilizó sus contactos en Perú en un intento de mejorar las condiciones carcelarias de Haya de la Torre.⁵⁸ Igualmente, mantuvo a sus propios círculos misioneros en América Latina al tanto de los últimos acontecimientos en Perú con respecto a la suerte de los apristas perseguidos. Es revelador que casi todas las cartas que Mackay recibió entre los meses de mayo y julio de 1933, de compañeros estadounidenses

⁵⁴ Petición firmada por Jane Addams, John Dewey, Waldo Frank, Hubert Herring, Paul Kellogg, H. L. Mencken, Frederico de Onis, George Mitchell, Jeannette Rankin y Charles Thompson, AMGC, Serie 2, caja 2, Folder 2.3.

⁵⁵ Recorte del *Manchester Guardian*, s/f., AMGC, Series 5, box 10, Folder 10.4.

⁵⁶ Todos los activistas solidarios que finalmente firmaron la protesta en Estados Unidos fueron contactados inicialmente por Graves. Ver AMGC, Series 2, box 2, Folders 2.1 al 2.17.

⁵⁷ Manual Freyre a Samuel G. Inman, 14 de febrero de 1933, y Mackay al AMG, 10 de noviembre de 1933, in AMGC, Series 2, box 2, Folder 2.17.

⁵⁸ Mackay al AMG, 27 de marzo de 1933, AMGC, Series 2, box 2, Folder 2.17.

relacionados con la *Presbyterian Board of Foreign Missions* (la Junta Presbiteriana de Misiones Extranjeras, en español) dejan ver un agudo interés y una gran preocupación por la vida de Haya de la Torre.⁵⁹

Para llegar a los intelectuales de Europa, además de escribir a sus compañeros de Gran Bretaña, Graves se benefició de la ayuda de Rolland, quien recurrió a sus redes para ayudar a movilizar la protesta en favor de Haya de la Torre.⁶⁰ Por parte de América Latina, Graves mantuvo correspondencia con el demócrata costarricense García Monge, el intelectual argentino Manuel Ugarte, el filósofo y político mexicano José Vasconcelos y la poeta chilena Gabriela Mistral, instándoles a actuar para salvar la vida de Haya de la Torre. Estos actores habían estado involucrados con Haya de la Torre y con el crecimiento del APRA antiimperialista a mediados de la década de 1920. Todos estuvieron de acuerdo en ayudar a Graves y en participar activamente en la campaña de defensa que se estaba llevando a cabo.

Sin embargo, la mayoría de los peticionarios no latinoamericanos nunca habían conocido o, en el caso de unos pocos, ni siquiera habían oído hablar del líder político encarcelado. La intervención de Graves fue, en estos casos, aún más crucial. Los varios que se enteraron del APRA y de su líder encarcelado a través de los esfuerzos de Graves alrededor de 1932 y 1933, aceptaron añadir sus nombres a la petición no porque sintieran un impulso repentino de defender a un partido político que apenas conocían, sino porque Graves, una activista pacifista de su misma edad a quien respetaban, se los pedía. Por ejemplo, aunque las galardonadas con el Premio Nobel de la Paz Jane Addams y Emily Greene Balch no mostraron ningún indicio de saber nada sobre el APRA, ambas firmaron la petición a petición de Graves.⁶¹ Le debían lealtad a Graves, su vieja amiga y colega activista de la *Women's International League for Peace and Freedom* (Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la

⁵⁹ Webster E. Browning a Mackay, Nueva York, 2 de mayo de 1933; Browning a Mackay, 5 de junio de 1933 (dictada el 2 de junio); miembro desconocido de la Presbyterian Board of Foreign Missions a Mackay, 6 de julio de 1933; miembro desconocido de la Presbyterian Board of Foreign Missions a Mackay, 10 de junio de 1933; miembro desconocido de la Presbyterian Board of Foreign Missions a John A. Mackay, 8 de junio de 1933; Folder 8.31, South America John Mackay, 1933, Record Group No. 81, Box No. 8, The United Presbyterian Church in the United States of America, C.O.E.M.A.R; Secretaries Files-Subject Material 1892–1965, Deputations: Corres., reports, travel letters 1916–1936, Presbyterian Historical Society, Philadelphia, PA.

⁶⁰ Romain Rolland a AMG, Villeneuve, 27 de mayo de 1932, BNF, Département des Manuscrits (de ahora en adelante citado como DM), NAF 28400: Fonds Romain Rolland NAF 28400.

⁶¹ El Premio Nobel de la Paz fue concedido a Jane Addams en 1931 y a Emily Greene Balch en 1946.

Libertad, por su nombre en español) así como a los ideales de paz, democracia y derechos cívicos que supuestamente defendía la iniciativa de Graves. Los archivos sugieren que, además de firmar la petición, Addams y Greene promovieron activamente este caso de injusticia dentro de sus círculos sociales inmediatos.⁶² Del mismo modo, cuando Graves tanteó el terreno por primera vez con el ministro pacifista John Haynes Holmes, de la *Community Church of New York* (Iglesia de la Comunidad de Nueva York), Holmes agradeció alegremente a Graves “for giving me this opportunity to help in a good cause.”⁶³

Significativamente, otros fueron seducidos a la causa de apoyar a Haya de la Torre con la esperanza de luchar contra el comunismo. Esto es lo que parece haber asegurado la ayuda de actores cristianos como el padre MacGowan que, como director adjunto de la anticomunista *National Catholic Welfare Conference* (Conferencia Nacional de Bienestar Católico), aceptó utilizar su aura de autoridad para presentar la versión final de la petición al embajador peruano en Estados Unidos.⁶⁴ A principios de la década de 1930, el PAP y el Partido Comunista del Perú (PCP) se habían separado definitiva e irreconciliablemente.⁶⁵ En el material que Graves y Mackay distribuyeron en sus redes de solidaridad, en sus escritos y su correspondencia, ambos insistieron en esta ruptura política para describir el liderazgo de Haya de la Torre como un modelo de resistencia adecuado y deseable frente al imperialismo y, a la vez, frente al comunismo. “Quite as revolutionary and socially-minded in his outlook as Mariátegui,” concluyó Mackay sobre Haya de la Torre en 1932, “he recognizes what the latter failed to recognize: that the human problem is spiritual before it is economic.”⁶⁶

Cuando Graves se ponía en contacto por primera vez con posibles simpatizantes del APRA, solía incluir un recorte de periódico de la carta abierta del *Manchester Guardian*, que

⁶² Jane Addams fue presidenta de honor de Women’s International League for Peace and Freedom (WILPF) y fundadora de la Hull House de Chicago. Emily G. Balch fue la presidenta nacional de la sección estadounidense de la WILPF. AMGC, Series 2, Box 2, Folder 2.3, 2.4, y 2.8. Para ver el material de archivo que rastrea las perdurables relaciones entre Graves y Addams y Green, véase SCPC, AMGP, 1919–1953, Box 1 (Reel 74.1), Correspondencia con “Jane Addams,” correspondencia con “Emily Greene Balch, 1920–1942,” “Emily Green Balch, 1943–1949,” y “Emily Green Balch, 1950–1959.”

⁶³ John Haynes Holmes a AMG, Nueva York, 30 de enero de 1933, AMGC, Series 2, Box 2, Folder 2.6.

⁶⁴ Catherine [Schaefer], Secretary al Padre McGowan, a AMG, 26 de enero de 1933, AMGC, Series 2, Box 2, Folder 2.6

⁶⁵ Las polémicas personales de finales de los años 20 se habían cristalizado en una oposición ideológica abierta entre los partidarios de la estrategia de clase contra clase de la Comintern, por un lado, y la propuesta de frente único del APRA, por otro.

⁶⁶ Mackay, *The Other Spanish Christ*, p. 197.

había escrito parcialmente, y se esforzaba en desvincular a este líder político de cualquier ala radical o violenta del movimiento del APRA.⁶⁷ A pesar de las inclinaciones comunistas iniciales, “towards the end of 1927,” señala la carta, “those members of the Apra who stood for revolutionary action repudiated [Haya de la Torre’s] leadership.”⁶⁸ La petición que Roger Baldwin preparó, por recomendación de Graves, para el *International Committee for Political Prisoners* (Comité Internacional de Presos Políticos) insistió igualmente en el carácter no comunista del líder del APRA. “He is not a Communist,” confirmaba Baldwin; “in fact he is identified with the least radical wing of the Apra movement.”⁶⁹ Estos documentos sugerían que, entre los regímenes autoritarios por un lado y una línea clasista de la Comintern por el otro, un APRA colocado bajo el liderazgo de Haya de la Torre planteaba un atractivo *mal menor* no sólo para Perú, sino también para América Latina en conjunto. En otras palabras, esta facción del APRA resultaba atractiva para las redes internacionales fuera de América Latina en parte por su promesa anticomunista, una realidad que no hizo más que alentar el pivote del APRA hacia la derecha durante la década de 1930.

Esto es cierto no sólo porque la experiencia paralela de persecución y de solidaridad internacional obligó al APRA a depender cada vez más del apoyo internacional para sobrevivir políticamente. Sin duda, el “good-moderate-left/ bad-radical-left trope”, que enmarcó la mayor parte de la campaña de apoyo a Haya de la Torre, contribuyó a animar al APRA, específicamente la facción hayista, para frenar la agenda revolucionaria que alguna vez sostuvo para cumplir con la imagen de una izquierda latinoamericana moderada y merecedora de apoyo.⁷⁰ Pero hay otro elemento que explica el cambio de posiciones del APRA en años posteriores de cara al expansionismo norteamericano: el intervencionismo benévolo de los liberales y progresistas estadounidenses en los asuntos internos del Perú no era, de repente, algo que se debía desaprobar. A la vista de la campaña de apoyo de 1932-1933, el dónde empezaba y dónde terminaba la soberanía nacional y latinoamericana parecía

⁶⁷ Véanse los numerosos recortes artículos del *Manchester Guardian* recogidos por AMG in AMGC, Series 5, Box 10, Folder 10.4

⁶⁸ Recorte de artículo del *Manchester Guardian*, s/f., AMGC, Series 5, Box 10, Folder 10.4

⁶⁹ Roger Baldwin, [Petition draft], 6 de diciembre de 1932, AMGC, Series 2, Box 2, Folder 2.1

⁷⁰ El tropo de la izquierda buena/izquierda mala fue utilizado originalmente por Kevin Young en su análisis de la cobertura, por parte de la prensa liberal estadounidense, durante la marea rosa de finales de los 90 y la década de 2000. Kevin Young, “The Good, the Bad, and the Benevolent Interventionist: U.S. Press and Intellectual Distortions of the Latin American Left,” *Latin American Perspectives*, 190: 40 (mayo 2013): 207–225.

un límite mucho más borroso para los apristas de lo que había sido en el exilio o en los libros que leían.

Es difícil valorar con exactitud lo que la solidaridad internacional con el APRA consiguió finalmente en la liberación de Haya de la Torre en agosto de 1933. ¿Acaso el general Benavides, que acababa de suceder a Sánchez Cerro en la presidencia de Perú, cedió a la presión pública, intentando salvar la cara ante la comunidad internacional de naciones? ¿O el establecimiento de redes individuales jugó un papel más crucial que la responsabilidad política? Los activistas de solidaridad discreparon sobre quién o qué ejerció finalmente la mayor influencia para forzar la promulgación de la Ley de Amnistía el 10 de agosto de ese año.⁷¹ En todo caso, es crucial para mi argumento en este estudio la oportunidad que la campaña de solidaridad internacional le dio a la facción hayista, al intentar asegurar la supervivencia del PAP en Perú y, simultáneamente, asegurar el liderazgo del partido. Haya de la Torre y su persecución se convirtieron en una herramienta organizativa para desarrollar una campaña de solidaridad internacional a favor del PAP. Los dirigentes del APRA comprendieron rápidamente hasta qué punto Haya de la Torre, como figura política, era portadora de un significado y un capital simbólico para una gran variedad de actores latinoamericanos que se enfrentaban a un contexto nacional similar al de Perú o temían hacerlo muy pronto. Algunos vieron en Haya de la Torre al portador de un modelo socio-democrático para Perú, y posiblemente para toda América Latina, capaz tanto de desafiar a las dictaduras militares de derecha y de evitar la violencia, como de rechazar el comunismo para lograr este fin. Otros depositaron en él sus esperanzas de asistir al surgimiento de un nuevo Augusto César Sandino, héroe nicaragüense que se opuso tenazmente a los intereses extranjeros en los países latinoamericanos y condenó a las oligarquías nacionales, herederas de los órdenes republicanos corruptos. Los dirigentes del APRA que se pusieron del lado de la facción hayista rápidamente, y de forma omnipresente, aprovecharon esos discursos como línea de defensa en su país.

⁷¹ Luis E. Heysen a AMG, México, D.F., 6 de marzo de 1933, SCPC, AMGP, Reel 74.8; Mackay a AMG, 27 de marzo de 1933, AMGC, Series 2, Box 2, Folder 2.17.

Dar a conocer en Perú la reputación internacional del APRA

El Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del Partido Aprista Peruano (PAP) aprendió rápidamente a capitalizar la opinión pública internacional a favor del líder aprista Víctor Raúl Haya de la Torre. Sin duda, había otras pocas opciones disponibles. No podían mover un dedo sin que el Estado tomara represalias. Se hicieron algunos intentos para que los diplomáticos estadounidenses intercedieran a favor del PAP, pero se negaron a involucrarse en un asunto que consideraban provocador.⁷² Una opción que quedaba a disposición de los apristas perseguidos, que requería pocos recursos y de bajo riesgo, era dar a conocer en Perú el apoyo que los exiliados apristas, y en concreto Haya de la Torre, estaban consiguiendo a nivel internacional. Los dirigentes del APRA utilizaron estratégicamente estas posiciones en el extranjero para construir un argumento que pretendía convencer a los peruanos de un punto crucial: Haya de la Torre era capaz de conseguir apoyo internacional para su persona, cuyo corolario era que también era capaz de lograr soporte internacional para su partido y para los peruanos en general.

El CEN adaptó rápidamente su propaganda política para beneficiarse de la detención del líder del APRA, centrándose específicamente en el clamor internacional que esto creó. En una forma que recuerda los mensajes de solidaridad continental que la revista *APRA* anunciaba durante las incursiones iniciales del PAP en Perú en 1930, las referencias al mundo exterior comenzaron a proliferar en las publicaciones clandestinas controladas por la dirección del partido tras la detención de Haya de la Torre el 6 de mayo de 1932. Los números del *Boletín del PAP* aparecidos después de esa fecha representaron repetidamente a la nueva ola de exiliados del APRA como intermediarios cruciales entre Perú y el resto del continente. Un artículo del número del 6 de junio, titulado de manera reveladora “El sueño de Bolívar meta ideal del P.A.P.” reproducía las expresiones de “solidaridad indoamericana” que un pequeño contingente de exiliados peruanos del APRA en Guayaquil, Ecuador, había enviado recientemente a Alfredo Baquerizo Moreno, el presidente de su país anfitrión.⁷³ Según el

⁷² Manuel Vásquez, por el CEN del PAP, a Fred M. Dearing, Ambassador of the United States, Lima, Perú, 23 de julio de 1932, Box 4696, RG 59, 1930–1939, NACP. Dearing to the Secretary of State, “Subject: Alleged Proposal to Execute Haya de la Torre,” Lima, 27 de julio de 1932, p. 2, Box 4696, RG 59, 1930–1939, NACP.

⁷³ CEN del PAP, *Boletín del Partido Aprista Peruano*, Lima, 6 de junio de 1932.

Boletín, el presidente ecuatoriano respondió favorablemente a sus buenos deseos. Además, habría celebrado la labor del APRA en su intento de hacer realidad el “verdadero sueño de Bolívar” de unir a las Américas.⁷⁴ El *Boletín* argumentó en otros números que la labor política de los apristas recientemente deportados era aclamada fuera de Perú.⁷⁵ Los informes daban a conocer la labor proselitista de exiliados apristas como Manuel Seoane, Luis Alberto Sánchez, Pedro E. Muñiz, Carlos Cox o Arturo Sabroso que supuestamente organizaban redes y escribían trabajos políticos en el extranjero por el bien del movimiento aprista y, como consecuencia, también por el bien del Perú.⁷⁶

Siempre que podían, los dirigentes del APRA en el exilio intentaban difuminar la distinción entre el PAP y el pueblo peruano. Estos argumentos sugerían que todos sufrían bajo el mismo gobierno represivo; que a todos se les negaban los derechos democráticos a nivel nacional. Por ejemplo, el número de agosto de 1932 de *La Tribuna. En el destierro*, otra publicación controlada por la facción hayista, informaba sobre la preocupación de los argentinos por la situación política en Perú de una manera que equiparaba a los peruanos con los apristas. Léase el pasaje: “Hoy más que nunca podemos afirmar que en la República Argentina hay una gran inquietud, una verdadera preocupación por el destino político de nuestra patria. La Argentina contempla el dolor en que nos debatimos compartiéndolo y sintiéndolo como un dolor propio.”⁷⁷ El uso del pronombre en primera persona del plural dio la impresión de que todos los ciudadanos peruanos, y no sólo los miembros del APRA, estaban vinculados por una experiencia compartida de dolor y sufrimiento ante la persecución del Estado. Esta estrategia pretendía que los líderes del APRA hablaran desde el exilio a nombre de todos los peruanos.⁷⁸ De manera significativa, cuando el CEN informó en las páginas de su *Boletín* sobre las crecientes protestas de solidaridad continental contra Sánchez Cerro, también lo hizo destacando que estas protestas exigían el fin de la violencia indiscriminada contra los ciudadanos peruanos, no sólo contra los apristas.⁷⁹

⁷⁴ “True dream of Bolívar,” *ibid.*

⁷⁵ CEN del PAP, *Boletín del Partido Aprista Peruano*. Lima, 23 de mayo de 1932.

⁷⁶ *Ibid.*

⁷⁷ “La protesta Argentina,” *La Tribuna. En el destierro*, agosto de 1932, p. 3.

⁷⁸ *La Tribuna. En el destierro*, agosto de 1932.

⁷⁹ CEN del PAP, *Boletín del Partido Aprista Peruano*, Lima, 23 de mayo de 1932.

Mientras la facción hayista condenaba enérgicamente la censura estatal en Perú por ocultar las crecientes expresiones de solidaridad con el PAP perseguido, la renovada ola de deportaciones creó paradójicamente oportunidades políticas que los líderes del APRA se aseguraron de no desperdiciar. Por un lado, la proscripción de los apristas a Chile le dio al CEN acceso a sitios de producción literaria en el extranjero, lo que reforzó su capacidad de transmitir al público peruano el nivel de respaldo internacional que un PAP bajo el liderazgo de Haya de la Torre era capaz de atraer.⁸⁰ Santiago de Chile, en especial, ganó terreno rápidamente como un importante centro de propaganda del APRA. Los archivos señalan a esta ciudad como la nueva plataforma editorial de *La Tribuna*, que apareció en agosto de 1932 con el título de *La Tribuna. En el destierro*.⁸¹ En marcado contraste con unas cuantas páginas toscas y engrapadas, que caracterizaban a los números de *La Tribuna* publicados en Perú antes de agosto de 1932, la disposición de la renovada edición de *La Tribuna. En el destierro* apenas retrataba a un partido que operaba en la clandestinidad o que sufría la represión y la desorganización interna.⁸² Muy al contrario, su presentación era hábil. Su formato de cuatro páginas se asemeja al de cualquier diario serio y respetable. El aspecto profesional de este portavoz aumentaba la autoridad de sus contenidos.

Además de la producción de propaganda política, es importante destacar que la comunidad de exiliados del APRA en Chile enviaba clandestinamente ejemplares de *La Tribuna* al Perú por intermedio de los apristas exiliados en Arica, una ciudad de la provincia

⁸⁰ Ibid.

⁸¹ El 18 de abril de 1932, el embajador peruano en Chile escribió al Ministerio de Asuntos Exteriores en Perú para confirmar la recepción de tres paquetes de propaganda anti-APRA. Cada paquete contenía cincuenta copias de un folleto titulado "Los documentos comprobatorios de la dirección comunista del Apra". Además de este material, el embajador había recibido a principios de ese mes 350 copias más del mismo volante con fines de propaganda anti-APRA en Chile. Esta fuente primaria sugiere que el gobierno peruano estaba preocupado por las actividades de los exiliados peruanos del APRA en Chile. Ciertamente, su activismo era lo suficientemente importante para preocupar al gobierno peruano y justificar una campaña de desprestigio contra ciudadanos peruanos fuera del Perú. Embajador de Perú en Chile al Señor Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, Embajada del Perú. Santiago, abril 18 de 1932, Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores, Perú, Oficios de Chile, 5-4-A, 1932; Carta de José Chávez R. a Luis Eduardo Enríquez, Arica, Chile, 30 de mayo de 1933, *Fondo Luis Eduardo Enríquez Cabrera* (de ahora en adelante citado como FLEEC), Escuela Nacional de Antropología e Historia, México (a partir de ahora ENAH), "APRA," 1930–1939; carta de Noé Ordoñez a Luis Eduardo Enríquez, Arica, Chile, 3 de junio de 1933, FLEEC, ENAH, "APRA," 1930–1939.

⁸² *La Tribuna*, 23 de marzo de 1932, Año 1, No. [286 o 236], Lima, p. 1, AGN, Ministerio de Interior, Legajo 3.9.5.1.15.1.14.7 (1932).

del norte de Chile.⁸³ El CEN, a su vez, había ideado un aparato de propaganda sistematizado y bien dirigido que aseguraba la difusión en el Perú del material político que recibían del exterior. Esta labor de mediación recayó sobre los hombros de subalternos y figuras anónimas del partido. De hecho, la constante vigilancia estatal a la que estaban sometidos los dirigentes del APRA en su país de origen les impedía realizar actividades de este tipo. Los apristas que no eran conocidos por las autoridades se encargaban de difundir la propaganda política del APRA en las diferentes regiones del Perú, de mantener a los miembros del partido en contacto entre sí y de transmitir las directivas a las bases del partido.⁸⁴

En agosto de 1932, la reputación internacional de Haya de la Torre se desplegaba vivamente como instrumento de prestigio político para el PAP. La facción hayista difundió tenaz y reiteradamente asociaciones explícitas entre la buena reputación del movimiento aprista en el extranjero y el liderazgo de Haya de la Torre en el Perú durante toda la primera mitad de 1933. Al tener acceso a más recursos y beneficiarse de la libertad de expresión, los redactores de *Tribuna. En el destierro* se encargaron de divulgar el contenido de la prensa internacional y las iniciativas de promoción que lo apoyaban. Imprimieron de forma enérgica las expresiones de solidaridad desarrolladas con este líder del APRA que recorrieron el continente, como lo demuestra el primer número publicado en el extranjero en 1932. Uno de los artículos mostraba la lista de cada una de las expresiones de apoyo al APRA o a Haya de la Torre que los exiliados del APRA habían localizado en el extranjero hasta agosto de ese año.⁸⁵ Otros copiaban extractos de periódicos extranjeros que evidenciaban la supuesta indignación continental que crecía contra el régimen de Sánchez Cerro.⁸⁶ Otro reproducía íntegramente el cablegrama solicitando la liberación y deportación del líder encarcelado que ochenta y cinco diputados y cuatro senadores en Argentina enviaron a Sánchez Cerro.⁸⁷

⁸³ José Chávez R. a Luis Eduardo Enríquez, Arica, Chile, 30 de mayo de 1933; Noé Ordoñez a Luis Eduardo Enríquez, Arica, Chile, 3 de junio de 1933; FLEEC, ENAH, “APRA,” 1930–1939.

⁸⁴ Numerosos casos de detención en los archivos del Ministerio del Interior en Perú ayudaron a reconstruir las estrategias utilizadas por los propagandistas oficiales del partido. Véase “El Vigilante de investigación al Señor Jefe de la Brigada de Asuntos Sociales, Prefectura del Departamento de Lima, Lima, 5 de junio [sic] de 1932; Testimonio de Edgardo Castro Agustí, Lima, 5 de julio de 1932, AGN, Ministerio de Interior, Legajo 3.9.5.1.15.1.14.3 (1932). Comandancia General al Prefecto del Departamento, “No. 42 – Sobre propaganda activa,” Lima, 7 de abril de 1932, AGN, Ministerio de Interior, Legajo 3.9.5.1.15.1.14.7 (1932–1942).

⁸⁵ “Por la libertad de Haya de la Torre,” *La Tribuna. En el destierro*, agosto de 1932, p. 2.

⁸⁶ “La protesta Argentina” y “Gestiones de los Congresos,” en *La Tribuna. En el destierro*, agosto de 1932, p. 3.

⁸⁷ “El cablegrama radical,” *La Tribuna. En el destierro*, agosto de 1932, p. 3.

Entre 1930 y 1933, la facción hayista se esforzó en insistir en la reputación internacional del APRA y del recién fundado PAP como instrumento de manipulación política para aumentar el prestigio y, en consecuencia, reforzar el apoyo popular de su organización política. Hacia 1932-1933, esta reputación internacional se asoció cada vez más y casi exclusivamente a la figura de un único líder, la de Haya de la Torre. La justificación para catalogar a esta figura política como “un maestro y un director de orquesta” para todos los peruanos, quedó estrechamente ligada al nivel de simpatía que era capaz de despertar internacionalmente, más que en su capacidad de aglutinar a los peruanos en torno a un proyecto colectivo común.⁸⁸ Las publicaciones apristas posicionaron a Haya de la Torre como una especie de emisario peruano en asuntos internacionales, sugiriendo que la indignación generalizada que su detención provocó en el extranjero estaba ayudando a poner al Perú en el mapa.⁸⁹ Estos líderes del APRA también destacaron la fama internacional que Haya de la Torre se había asegurado incluso antes de su detención, explicando a los peruanos que su injusto encarcelamiento estaba generando indignación internacional precisamente porque sus méritos intelectuales habían sido reconocidos en todo el continente de antemano.⁹⁰ La alusión a una opinión pública internacional favorable a Haya de la Torre, ya sea denunciando su reciente encarcelamiento o aplaudiendo sus pasadas aportaciones intelectuales, reforzó la legitimidad política de este líder del APRA. Asimismo, subrayó los beneficios políticos que un PAP puesto bajo su liderazgo podría asegurar a la democracia peruana.

El motivo de la campaña para devolver la legitimidad a Haya de la Torre era triple. En primer lugar, el PAP y el pueblo peruano sufrieron el mismo calvario a manos de las autoridades peruanas: se les privó de los derechos políticos básicos, en el mejor de los casos, y sufrieron una persecución injusta, en el peor. En segundo lugar, Haya de la Torre inspiraba respeto e impulsaba a la opinión pública fuera de Perú. En tercer lugar, y *quod errata demonstratum*, un PAP puesto bajo su liderazgo no sólo ayudó a defender a los militantes del APRA, sino que también garantizó que los aliados extranjeros se movilizaran para defender los derechos políticos de los peruanos. Lo que los dirigentes del APRA trataron de hacer,

⁸⁸ CEN del PAP, *Boletín del Partido Aprista Peruano*, Lima, 23 de mayo de 1932.

⁸⁹ *Ibid.*

⁹⁰ *Ibid.*

entonces, fue utilizar estas posiciones para construir un argumento que pudiera convencer a su audiencia peruana de un punto crucial: Haya de la Torre podía obtener apoyo internacional para su persona y, resultado de ello, era capaz de conseguir apoyo internacional para su partido y para su país.

El regreso al hogar en disputa

Con el ascenso al poder del General Óscar R. Benavides en mayo de 1933, tras el asesinato de Sánchez Cerro a manos de un presunto aprista, la situación en el Perú parecía por fin dispuesta a mejorar para el PAP. “There is a general optimism that the reign of terror is over, and that a brighter day is dawning for Peru,” destacó un observador cercano al colegio angloperuano. “Political prisoners are daily being freed, and it is very evident that Benavides’ policy is one of tolerance [. . .]. I believe, and everybody I have spoken to, does, that he is gradually working up to the release of the imprisoned leaders.”⁹¹ El puñado de dirigentes del APRA que controlaba el CEN en Perú tenía esperanzas similares. El nuevo gobierno ya había mitigado la represión estatal en Perú. Los rumores de una próxima apertura política agitaban al país.⁹²

En consecuencia, el CEN comenzó a planificar el regreso de los exiliados del APRA al Perú. Al principio, sólo ordenó el regreso de determinados dirigentes. El 25 de junio de 1933, el CEN remitió una carta al líder del APRA Arturo Sabroso, que había estado viviendo durante un tiempo en Valparaíso, Chile. Los miembros del CEN querían repatriar a Sabroso para que realizara “una serie de trabajos importantes para el Pap.”⁹³ La naturaleza de estas tareas quedó sin especificar, aunque dada su experiencia como activista laboral, lo más probable es que el CEN le asignara la tarea de empezar a movilizar y organizar sindicatos en

⁹¹ Margaret Rycroft a AMG, Lima, s/f., p. 2, AMGC, Series 3, Box 3, Folder 3.5.

⁹² Ver la correspondencia de los exiliados del APRA sobre la acción de la CEN en Perú en Fondo FLEEC, ENAH, “APRA,” 1930–1939.

⁹³ Carta de Luis Eduardo Enríquez a Arturo Sabroso, Santiago de Chile, 25 de junio de 1933, FLEEC, ENAH, “APRA,” 1930–1939.

nombre del partido.⁹⁴ Es significativo que el CEN declarara, a partir de junio de 1933, que decretar el regreso de todos los exiliados del APRA sería demasiado precipitado en ese momento. La intensidad de la represión estatal había disminuido ciertamente en Perú, pero el respeto a todas las libertades civiles aún debía ser restablecido y garantizado solemnemente por las autoridades oficiales. El CEN prefirió elegir a dedo a los dirigentes exiliados que más necesitaba para empezar a organizar de nuevo el partido.⁹⁵

Las discrepancias entre el CEN de Perú y varios exiliados del APRA no se hicieron esperar, en cuanto a la táctica adecuada para planificar el regreso a casa. El principal punto de diferencia se refería a cuestiones de calendario. Los exiliados del APRA estaban ansiosos por volver a casa. La aprobación de una Ley de Amnistía liberaría pronto a los presos políticos y garantizaría la restitución de las libertades civiles para todos los ciudadanos del Perú, pero para muchos apristas esto no era necesario para empezar a coordinar el regreso de los exiliados del APRA al Perú. El 27 de junio de 1933, un aprista peruano exiliado en Valparaíso, Chile, expresó su punto de vista a Luis Eduardo Enríquez, dirigente de la CAP de Santiago, en los siguientes términos: “Como siempre lo he pensado y como tú dices es necesario que los deportados reingresen al Perú, porque es la única manera de reorganizar nuestras huestes en todos los departamentos. Si a los enemigos les conviene que estemos lejos nosotros debemos darles la contra ingresando.”⁹⁶ No era justo ni suficiente, reprochaban estos Apristas, que el CEN sólo seleccionara a unos pocos elegidos para el retorno.

El hecho de que el CEN estuviera realmente preocupado por la seguridad de sus miembros explica, en cierta medida, su reticencia a ordenar el regreso de todos los exiliados del APRA en junio de 1933. Sin embargo, otra parte de la explicación, y ciertamente una crucial, se encuentra en el trabajo de la organización en ciernes. Para conservar mejor el control sobre el APRA, el CEN se sintió obligado a preparar el terreno en su propio beneficio

⁹⁴ Sabroso participó activamente en la organización de los sindicatos textiles peruanos y en organizaciones laborales internacionales. Fue un importante activista laboral del Partido Aprista Peruano. Pontificia Universidad Católica del Perú, Centro de documentación de ciencias sociales (en adelante citado como CEDOC), Colección especial Arturo Sabroso Montoya, Biografía, A1, 1–3; Documentos personales, AI, 4 al 6. Dos meses después, Sabroso fue nombrado titular de la Secretaría de Cooperativas del Partido Aprista Peruano. “Comité Ejecutivo Nacional,” Lima, 31 de agosto de 1933, Magda Portal Papers, Benson Latin American Collection, University of Texas Libraries, the University of Texas at Austin, Box 10, Folder 10.3.

⁹⁵ [carta anónima], Santiago, 11 de junio de 1933, FLEEC, ENAH, México, “APRA,” 1930–1939.

⁹⁶ Autor desconocido a Luis Eduardo Enríquez, Valparaíso, Chile, 27 de junio de 1933, FLEEC, ENAH, México, “APRA,” 1930–1939.

antes de que cualquier otro líder influyente del movimiento regresara del exilio. Elegir a dedo el regreso de los líderes del APRA antes de que se produjera un movimiento masivo de vuelta a casa fue un movimiento astuto para quienes querían dirigir la organización.

Cuando el gobierno de Benavides aprobó finalmente la Ley de Amnistía el 11 de agosto de 1933, permitiendo así que todos los exiliados del APRA regresaran al Perú y participaran en la política nacional, el CEN volvió a funcionar. De hecho, el PAP había revisado su programa y estructura organizativa entre los meses de junio y agosto de 1933. Como lo demuestra el organigrama finalizado el 31 de agosto de 1933, en el que se detalla la composición del nuevo Comité Ejecutivo Nacional del Partido Aprista Peruano, la organización del partido estaba firmemente cimentada con Haya de la Torre a la cabeza, quien, libre por fin, supervisaba a todo el comité en su papel de secretario general del partido. Un equipo de un secretario y un subsecretario supervisaba las respectivas veinte secretarías que formaban el CEN, dejando un total de cuarenta y cuatro miembros como encargados de la dirección del PAP (este número incluía al secretario general, Víctor Raúl Haya de la Torre, al subsecretario general, Felipe Destefano, al secretario nacional, Manuel Arévalo, y finalmente al tesorero del partido, Manuel Pérez León).⁹⁷ Esta reorganización fue posible gracias al poder simbólico que el PAP había adquirido en el exterior por medio de un símbolo, el líder aprista Víctor Raúl Haya de la Torre.

Conclusión

El estudio muestra que la facción hayista construyó su legitimidad a comienzos de la década de 1930 mediante la adopción de un discurso democrático que asociaba al PAP con las conexiones internacionales y, cada vez más, hacia 1932-1933, con la fama de la que se beneficiaba en el extranjero el líder aprista Víctor Raúl Haya de la Torre. La difusión de estos relatos de solidaridad internacional con a base a esta figura ayudaron a quienes integraban el comité ejecutivo del partido a afirmar su control sobre el significado del aprismo. Así, la

⁹⁷ "Comité Ejecutivo Nacional," Lima, 31 de agosto de 1933, Magda Portal Papers, Benson Latin American Collection, University of Texas Libraries, the University of Texas at Austin, Box 10, Folder 10.3

campaña de solidaridad internacional de 1932-1933 en favor de Haya de la Torre contribuyó a asegurar el dominio de la facción hayista sobre el PAP en agosto de 1933 y el efímero retorno de la democracia al Perú. Los dirigentes del APRA, que contaban con el personal del CEN, apostaron por la publicidad que la opinión pública internacional podía tener para su organización. Miraron hacia la escena internacional para justificar la importancia del APRA en Perú. Y lo que es más importante, el CEN desplegó un aparato de símbolos políticos vinculados a la figura de Haya de la Torre para validar su liderazgo en el partido. Haya de la Torre, como intelectual y figura política, se convirtió en un elemento central de cualquier estrategia que pretendiera cortejar a la opinión pública internacional. Su capacidad de trascender una identidad peruana singular lo convirtió en un símbolo particularmente poderoso en toda América Latina. Tanto su imagen como su historia de vida fueron fácil y extensamente apropiadas por diferentes grupos de actores y las versiones de esta narrativa comenzaron a propagarse tras fronteras.

Como queda claro en esas páginas, las experiencias pasadas y presentes del exilio siguieron ofreciendo oportunidades políticas para la supervivencia del APRA mucho más allá de sus años de fundación en los años de 1920. A principios de la década de 1930, parte del éxito del APRA a la hora de conseguir apoyo local para su programa nacional-popular estaba muy ligado, tanto en el discurso como en la práctica, a su arraigado internacionalismo. No es coincidencia que el ascenso del PAP como movimiento populista en Perú fuera paralelo al crecimiento de sus redes de solidaridad internacional. La significativa impronta que el APRA fue capaz de acumular en el extranjero, como movimiento antiimperialista y de izquierda moderada alabado por su defensa de la soberanía latinoamericana, se convirtió en un activo político clave para los apristas perseguidos. Otro resultado importante, del uso recurrente por parte del APRA de aliados extranjeros y del exilio para asegurar la supervivencia política del PAP, fue que a estos líderes se les hizo imposible pensar en la política peruana sin dialogar con actores internacionales. Esto continuó siendo así a lo largo de la década de 1930 y a principios de la de 1940. Atraer a la opinión pública internacional y a los aliados extranjeros se convirtió en la principal estrategia del APRA para asegurar su supervivencia política en el Perú.